

INFORME FINAL:

***TRARÜWE Y KUPÜLWE PARA PICHIKECHE:
ARTEFACTOS PARA LA CRIANZA MAPUCHE***

INTRODUCCIÓN

Esta investigación profundiza y amplía el conocimiento de la colección de textiles mapuche, específicamente de los *trarüwe*, al conectarla con la colección de *kupülwe*¹, o cunas mapuche custodiadas por el Museo Regional de La Araucanía, ambos artefactos elaborados para el cuidado de las y los *pichikeche* (niños y niñas mapuche) en sus primeros meses de vida.

Anteriores proyectos FAIP (Chacana, 2012, 2013) evidencian que una de las piezas textiles del Museo Regional de La Araucanía es un *pichitrariüwe* (pequeña faja) que corresponde a las usadas en los *kupülwe*. Esta faja para cuna motivó nuestro interés investigativo en las relaciones técnicas, sociales y simbólicas mediante la asociación de artefactos textiles y de madera creados para la crianza mapuche. En consecuencia, la pregunta que orientó este estudio fue: ¿Qué características y relaciones técnicas, sociales y simbólicas contienen los *pichitrariüwe* y *kupülwe* en la crianza de *pichikeche*?

Este estudio es exploratorio, recurre a un método integrado basado en una investigación de corte etnográfico, etnohistórico e histórico, y museológico, de manera de ampliar el conocimiento de las colecciones de artefactos mapuche custodiadas por el Museo Regional de La Araucanía y de otros tres museos locales. La hipótesis es que el textil *pichitrariüwe* y la cuna *kupülwe* son parte de distintas dimensiones de la crianza de los niños y niñas mapuche (*pichikeche*) desde antes del nacimiento. Estos artefactos cumplían un importante rol en los cuidados iniciales de *pichikeche* y circulaban entre familias mapuche. Su creación y uso comparten aspectos técnicos, sociales y simbólicos propios del *kimün* o sistema de conocimiento mapuche. Dado que el objetivo general fue explorar los vínculos entre artefactos mapuche más allá de su materialidad, se analizaron contenidos en la literatura y en la memoria que expresa el *kimün* mapuche de quienes conocen, elaboran, usaron y usan estos artefactos.

Es así como esta investigación aumenta el conocimiento sobre las condiciones de la crianza inicial mapuche, sus prácticas socioculturales relativas a la formación y educación mapuche de las niñas y niños, asociada y potenciada por objetos relevantes que

¹ En la escritura del mapuzugun se utiliza el grafemario unificado. La pluralidad de la palabra *mapuche* ya se encuentra incorporada, por lo tanto, no incluye la letra *s*.

forman a la persona mapuche. También contribuye a la pertinencia cultural de estos artefactos en la nueva museografía del Museo Regional de La Araucanía, pues genera documentación y contenidos para un guion actualizado desde perspectivas interculturales y de género. Finalmente, este estudio integrará fotografías de alta calidad al registro de las colecciones, además de explorar y aportar en conocimiento desde y para museos locales, e incluso proponer posibles tipologías para estos artefactos.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Este estudio explora conexiones y características de dos artefactos de la crianza inicial mapuche: *trarüwe* y *kupülwe*, es decir, fajas textiles y cunas para *pichikeche*, relaciones poco conocidas desde la perspectiva de un museo. Para las fajas textiles contamos con documentación producida en anteriores investigaciones FAIP (Chacana, 2012, 2013), sin embargo, no hemos estudiado los *kupülwe* ni contamos con investigaciones específicas que vinculen estos artefactos.

En suma, esta investigación es un aporte a este vacío de conocimiento y, además, entrega una reflexión respecto de la importancia de abordar la relación sistémica de los artefactos indígenas, su vitalidad y la relevancia del conocimiento y uso de la terminología original, pues la documentación y la clasificación occidental de museos tiende a separar, traducir y estandarizar.

Las Imágenes 1 y 2 muestran dos escenas de madres y *pichiche* en *kupülwe*, e ilustran la relación entre los artefactos estudiados y la función del cuidado de niñas y niños mapuche, en específico, el amamantamiento y el porteo materno. La faja textil o *trarüwe* (*trar*: atar o amarrar; *we*: lugar) se reconoce como una prenda que se amarra en la cintura de la mujer mapuche y en este caso su uso en el *kupülwe*, donde destaca su utilidad y belleza técnica².

La investigación y conocimiento generado sobre el universo textil mapuche, especialmente sobre las fajas (Alvarado, 1988; Gordon, 1986; Joseph, 1929; Mege, 1987; Sepúlveda, 1985; Willson, 1992), junto a la investigación de la colección de *trarüwe* que custodia el Museo Regional de La Araucanía (Chacana, 2012, 2013, 2017), reconocen las complejas dimensiones del textil mapuche y del *trarüwe* en particular, a la vez que demuestran la importancia de abrir las colecciones de museos a investigadores no académicos, como las textileras.

² La presencia del *trarüwe* mapuche es prehispánica, según lo demuestran los fragmentos de una faja elaborada en lana de llama (*Lama glama*) perteneciente al sitio arqueológico Alboyanco (1300-1350 d. C.), cercano a la ciudad de Angol (Brugnoli y Hocés, 1995).



Imagen 1. Mujeres mapuches con sus hijos, una de ellas amamantando, circa 1901. (Autor desconocido. Colección del Museo Histórico Nacional, N.º de inventario: FB-4340, papel positivo monocromo)



Imagen 2. Mujeres mapuche con hijo en *kupülwe*, 1950. (Autor desconocido. Colección del Museo Histórico Nacional, N.º de inventario: FC 36-06)

A grandes rasgos, en su dimensión práctica la faja se relaciona con la necesidad de otorgar “firmeza” a la zona central del cuerpo. En las mujeres la firmeza se concentra en la zona del vientre y, en el caso del varón, hacia la zona lumbar. En su dimensión simbólica, la faja otorga una “fortaleza” ligada a la mujer, la maternidad y el cuidado del ser que está por nacer. Las investigaciones indican que los *trariwe* contienen mensajes dinámicos y trascendentes, además de ser artefactos diferenciadores socio-territoriales:

Los mensajes que transmite, lejos de contradecirse, se complementan y potencian. Las variadas interpretaciones que han dado sus investigadores han visto la conexión con las grandes fuerzas de la naturaleza, con la creación del mundo, con la fertilidad, con la capacidad femenina de procrear y con la divinidad suprema (Chacana, 2012, p. 154).

La existencia de una pequeña y delicada faja textil en la colección fue el impulso para seguir con estas nuevas hebras investigativas relacionadas con la presencia y sentido de las fajas en distintas etapas del ciclo vital mapuche.

Las textileras mapuche manejan códigos textiles que nos permiten considerar un textil indígena como una “otra textualidad” (Arnold y Yapita, 2005) cuyos tejidos comunican elementos propios de su cultura. Estos códigos indígenas³ se expresan materialmente en aspectos técnicos como firmeza, tamaño, color, iconografía, bordes, terminaciones, entre otros, y en aspectos inmateriales posibles de interpretar por sus creadoras; de ahí también la importancia de activar la memoria personal y colectiva unida a los artefactos. Así, desde una metodología participativa, con perspectiva intercultural y etnoestética (Grebe, 1983), las textileras mapuche posibilitaron otras clasificaciones para la colección de *trariwe* del Museo Regional de La Araucanía.

Entonces, esta investigación postula que los artefactos *trariwe* y *kupülwe* actuaban unidos en la etapa inicial del ciclo vital y circulaban asociados en un sistema de relaciones sociales, económicas, simbólicas mapuche.

El Museo Regional de La Araucanía resguarda siete *kupülwe*, sin embargo, la exposición permanente actual no los integra. Por eso, este estudio también proporciona avances investigativos para aportar a una nueva museografía con mayor pertinencia cultural respecto del sistema de clasificación de la sociedad que los creó. Vemos la importancia de conectar estos artefactos domésticos con aspectos educativos y didácticos actuales, uniendo el pasado con el presente, de modo de reconocer a los mapuche como cultura viva. Además, es necesario reflexionar y modificar todos estos contenidos del guion desde la perspectiva de género e interculturalidad actual.

³ Chacana (2012) indica que los códigos textiles de los *trariwe* contienen diferenciadores territoriales y sociales. En la dimensión territorial, las fajas de la colección provenían de distintos sectores del Wallmapu y en la dimensión social se logró identificar que la mayoría de los *trariwe* fueron usados, según roles y ciclo de vida mapuche, por machi hombre, machi mujer, parteras, mujer *kimche*, mujeres jóvenes y *pichikeche*.

Como se mencionó, el Museo Regional de La Araucanía (MRA) custodia una pequeña faja textil de *kupülwe* cuyo número de inventario es 906 (Imagen 3).



Imagen 3. *Trariüwe* de *kupülwe*, N.º de inventario 906, lana de oveja. Colección de fajas del Museo Regional de La Araucanía. (Fotografía: Gastón Calliñir Schifferli)

La finalidad de la investigación es caracterizar y encontrar relaciones entre dos artefactos de crianza mapuche: *pichitrariüwe* y *kupülwe*. Entonces, interesa responder a la pregunta: ¿Qué características técnicas, sociales y simbólicas contienen los *pichitrariüwe* y los *kupülwe* en relación con la crianza de *pichikeche*?

Para abordar la dimensión material de los artefactos observamos y medimos las cunas tanto de la colección del MRA como de cuatro museos locales de La Araucanía y un museo de la región de Los Ríos, sector Malalche. Investigamos los *kupülwe* del Museo Antropológico Municipal Rosa Sandoval Grandon (comuna de Cunco), del Museo Comunitario Despierta Hermano de Malalhue (comuna de Lanco), del Museo de la Escuela Deume de la comuna de Puerto Saavedra y del Museo Leandro Penchulef PUC-Villarica.

Nuestra hipótesis, amplia y plausible, es que el textil *pichitrariüwe* y la cuna *kupülwe* se relacionan en las distintas dimensiones de la crianza de los niños y niñas mapuche desde antes del nacimiento. Estos artefactos cumplían un importante rol en los cuidados iniciales de *pichikeche* y circulaban entre familias mapuche. Su creación y uso contenía aspectos técnicos, prácticos y simbólicos propios del *kimiün* o sistema de conocimiento mapuche.

El método integró trabajo de gabinete y de campo, además de la asesoría permanente de Soledad Pichicón, joven textilera experta en *trariüwe*, quien realizó la réplica del *pichitrariüwe* (n.º 906) de la colección del Museo Regional de La Araucanía.

METODOLOGÍA

Dado el carácter del problema, este estudio se plantea como exploratorio y utiliza un método integrado fundamentado en una investigación de corte etnográfico principalmente mediante entrevistas, histórico, documental y museológico basado en el registro y análisis de colecciones de cunas mapuche con fajas que se encuentran en museos de La Araucanía.

Por la amplitud ancestral del territorio mapuche, el recorrido investigativo nos llevó más allá de la región, por ejemplo, al Museo de Malalhue, comuna de Lanco y territorio

huilliche, región de Los Ríos, y a entrevistar al *kimche* Antonio Chihuaicura en Tirúa, región del Biobío.

Abordamos conocimientos y memoria actual contrastada con antecedentes históricos sobre costumbres de crianza mapuche. Paralelamente, se desarrolló un proceso de prospección y análisis de *kupülwe* y sus relaciones con *trariüwe* existentes en colecciones de museos locales con el fin de identificar diferencias materiales y de hacer un registro fotográfico en alta calidad para generar una exposición temporal en el Museo Regional de La Araucanía.

Las técnicas de registro y de análisis utilizadas fueron las siguientes:

—Análisis bibliográfico y fotográfico: Esta etapa se orientó a la revisión de literatura pertinente y a contrastar la información histórica y fotográfica. Los textos fueron fichados y analizados de acuerdo con técnicas historiográficas.

—Registro de entrevistas: Se realizaron nueve entrevistas en profundidad a textileras mapuche, *machi*-partera o *puñeñelche*, *lonko* y a hombres *kimche* que usaron o fueron creadores de *kupülwe*. En tres de ellas participaron otros miembros de la familia. Este proceso fue registrado en grabaciones de audio, fotografía y notas de campo, y se basó en criterios de respeto intercultural y consentimiento informado firmado de cada participante, según el protocolo de investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

—Registro de objetos en museos locales: Etapa orientada al análisis, descripción y fotografía de alta calidad de la colección de *kupülwe* del Museo Regional de La Araucanía y de tres museos locales (ver Anexo 1).

—Reproducción textil de *pichitrariüwe*: Soledad Pichicón, textilera asesora del proyecto, elaboró una réplica del *pichitrariüwe* (pieza n.º 906) con fines didácticos (Imagen 4).



Imagen 4. Izquierda: *Pichitrüwe* original. Centro: Soledad Pichicón y bebé en su vientre analizando el textil para elaborar la réplica del *pichitrariüwe*. Derecha: Réplica.

RESULTADOS

Algunas referencias históricas del *kupülwe*

La crianza mapuche y sus artefactos tiene escasa presencia en la literatura. Sabemos que los estudios históricos se caracterizan por su androcentrismo y, en este caso, maternidad e infancia mapuche se encuentran en una esfera doméstica indígena y femenina, lugar alejado del interés común de cronistas, viajeros, antropólogos o historiadores de la sociedad mapuche.

Los autores que consideran describir la cuna mapuche notan su importancia y condición especial de cuna transportable, observaciones que se desarrollan principalmente desde mediados del siglo XIX.

Entre los primeros relatos identificados se encuentra el del cacique Pascual Coña (1840-1927), del lago Budi, La Araucanía. Este testimonio fue entregado al misionero capuchino Ernesto Wilhelm de Moesbach y remite al pasado prerreduccional. Esta descripción del *kupülwe* es una de las más detalladas. El lonko Pascual Coña describe que “la cuna se compone de varias tablillas, puestas en forma de canoa; las dos tablas laterales quedan más largas, de manera que sobresalen en el extremo superior e inferior de la cuna; ‘tiene patas’, se dice” (Moesbach, 2017, p. 202).

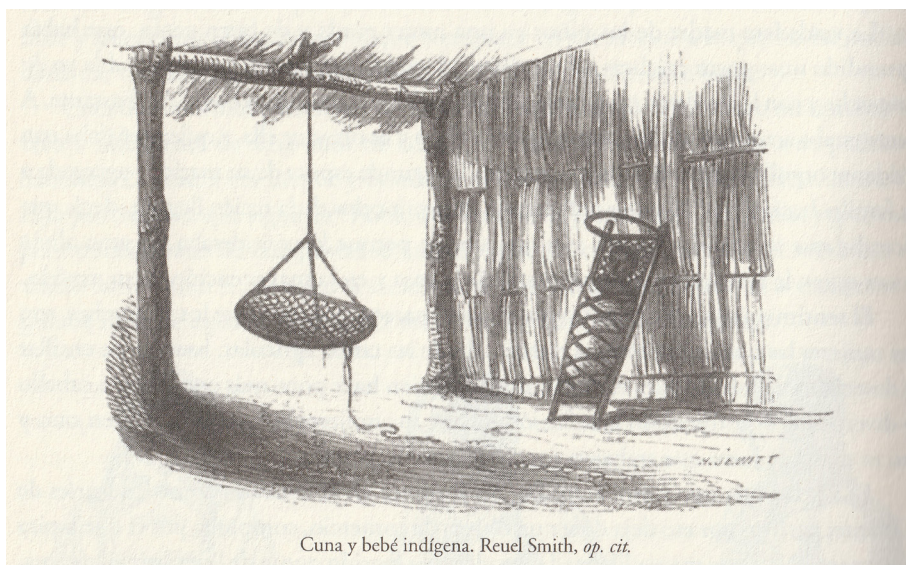
Dadas las diferencias lingüísticas entre los territorios mapuche, en algunos términos asociados al *kupülwe* y *trariwe* provenientes del territorio *lafkenche*, Pascual Coña se refiere a la faja del *kupülwe* como *pollqui*.

También destaca la condición de observador del *pichiche* en su cuna: “La cuna con la guagua queda arrimada a la pared de la casa. El niño que está parado en su cuna puede ver a su madre y todas las personas que trajinan por la casa, con eso se sosiega” (Moesbach, 2017, p. 203). El relato indica la importancia de la observación del entorno familiar en la crianza y la tranquilidad que ello produce en el infante.

En otro testimonio de mediados del siglo XIX, el investigador y viajero norteamericano por territorio mapuche Edmond Reuel Smith nota tranquilidad y felicidad en la crianza en cuna mapuche:

Había una guagua que pasaba suspendida de un gancho, o apoyada contra la pared; estaba fijada de tal manera a un marco de colihues que solo por el movimiento de los ojos se podía notar que estaba viva. Era de suponer que con el constreñimiento tan prolongado sería bastante molesto para la criatura; pero no demostró ninguna intranquilidad y mis observaciones me convencieron de que el más sosegado y contento de los nenes es el de los mapuches (Salgado, 2016, p. 184).

En la Imagen 5, el grabado de Reul Smith muestra dos cunas, a la derecha el *kupülwe* y con faja *trariüwe*; a la izquierda, una colgante llamada *chiwa*⁴.



Cuna y bebé indígena. Reuel Smith, *op. cit.*

Imagen 5. Grabado de Edmund Reuel Smith. (Salgado, 2016)

Las descripciones del siglo XIX, así como algunas fotografías⁵, indican el uso, conocimiento y vigencia del *kupülwe* antes de la ocupación de La Araucanía; los detalles de Pascual Coña, el grabado y la admiración sobre el artefacto son también evidencias de su importancia en la crianza y vida mapuche.

Para este periodo también identificamos un relato sobre el *kupülwe* en el Puelmapu, de autoría del militar argentino Federico Barbará (1838-1893), destinado al ejército fronterizo contra las agrupaciones pampas, quien a mediados del siglo XIX escribió “Usos y costumbres de los indios pampas”:

Las indias para criar a sus hijos, se sirven (en lugar de cama) de una tablita de dos pies de longitud y uno de latitud. Esta tablita la alisan lo más que pueden, y en los costados, hace quince o veinte agujeros con distancia de una y media pulgada; enseguida pasan por ellos unos cordeles o correas, cuyas extremidades las anudan dejando un vacío semicircular, para colocar al indiecito (Barbará, 1856, p. 142).

⁴ La *chiwa* o cuna colgante fue nombrada por algunos de las y los participantes de la investigación, sin embargo, nadie la usó ni la tiene entre sus artefactos actuales.

⁵ Este estudio permitió recopilar fotografías de cunas *kupülwe* que no se incluyen en este texto.

Barbará describe el artefacto desde el Puelmapu (territorio mapuche al oriente de la cordillera de los Andes):

Adentro de este vacío ponen unas pieles de carnero; y varias otras para llenar por este medio los claros que hacen los cordeles; envuelven a la criatura en una bayeta; la colocan dentro del cajoncito y pasando una faja por encima de los brazos y a los pies otra, queda ligado de modo que no pueda hacer otro movimiento que con la cabeza, que es lo único que queda descubierto (Barbará, 1856, p. 142).

Entonces, el uso del *kupülwe* estaba asentado entre las agrupaciones indígenas del Puelmapu de mediados del siglo XIX y fue parte del interés descriptivo del militar argentino que avanzaba en su conquista.

Para inicios del siglo XX, en el texto *Comentarios del pueblo araucano, la gimnasia nacional* (1914), del profesor Manuel Manquilef con comentarios de Rodolfo Lenz⁶, ya se plantea abiertamente una pregunta crítica sobre el uso de la cuna: “Desde que el niño viene al mundo sabe lo que es el frío, calor, agua y prisión pues ¿Cuan doloroso no será para él permanecer encerrado en su cuna, envuelto en fajas sin poder mover ningún miembro de su cuerpo?” (Manquilef, 1914, p. 85).

El profesor Manquilef cuestiona las condiciones de salud corporal de los niños y niñas que ocupaban este artefacto. Seguramente, esta crítica se fue ampliando en el tiempo, especialmente con el ingreso masivo de los niños y niñas mapuche a las escuelas.

A mediados del siglo XX se desarrollaron investigaciones antropológicas que incluyeron aspectos más detallados de la vida doméstica mapuche. Destaca aquella sobre las prácticas de crianza de la infancia mapuche de la religiosa e investigadora alemana, doctora *honoris causa* en Antropología, Inez Hilger (1891-1977), quien durante 1946-1947 recorrió Panguipulli, Coñaripe, Boroa y principalmente Alepué, en San José de la Mariquina, realizando trabajo de campo. Sobre la creación y uso de un *kupülwe*, indica: “El *kupülwe* se construye antes que nazca el primer hijo y permanece en la familia hasta que no se esperen más niños y luego se regala a quien lo necesite, pero previo a eso nunca se presta ni se pide prestado” (Hilger, 2015, p. 27).

La autora plantea que es un artefacto que está en uso, que se debía preparar desde antes del nacimiento y que circulaba bajo las relaciones de redistribución de los recursos familiares. Además, la investigadora se refiere a dos tipos de cuna de madera, una con un respaldo en la cabeza y la otra no. También identifica distintos propósitos, como mantener una postura correcta, aliviar el trabajo de la madre, solicitar a

⁶ En el texto, Rodolfo Lenz traduce a Manquilef: “Desde su nacimiento el indio conoce el frío, el calor, el agua i el estar amarrado; pues como no habría de conocer el estar amarrado, cuando está tan bien fajado en su cuna?”. Sobre estas interesantes diferencias, ver Payàs (2015, p. 105).

otro niño que lo cuide, lugar de protección para dormir siesta, medio de transporte para llevar la guagua a la espalda en cortas distancias y también a caballo, por largas distancias (Hilger, 2015). Hilger detalla que no hay medidas estándar ni ceremonias sobre su construcción, ni tampoco se fija en aspectos simbólicos de su uso, sino que más bien se centra en las prácticas domésticas cotidianas.

Por la misma época llegó a Chile el antropólogo estadounidense de origen ruso Titiev Mischa (1901-1978), académico de la Universidad de Michigan que desarrolló trabajo de campo en las cercanías de Chol Chol, región de La Araucanía, en 1947. Sobre el *kupülwe*, expresa:

El bebé pasaba aproximadamente el primer año de su vida atado a una cuna, *kupulwe*, pero la costumbre ya no existe. Ya no es universal. La cuna araucana está hecha de una especie de visera para proteger al niño del sol, ya que se cree que demasiada luz solar provoca pecas y ojos bizcos. Se envuelve al niño en una tela suave y luego se le sujeta con suaves tiras de cuero, en lugar de cuerdas o cordones (Titiev, 1951, p. 87).

Este investigador relega el *kupülwe* al pasado y se fija en las transiciones culturales de la zona de Chol Chol, donde, según sus notas de campo, la cuna tradicional ya no se usa. Tal como propone el Estado chileno, la educación y la salud pública van de la mano, lo que provocó enormes transformaciones sobre la familia mapuche y su modo de crianza, sin embargo, la investigadora Inez Hilger observa mayor vigencia de este artefacto en los territorios que visitó.

En el siglo XXI múltiples textos académicos abordan la crianza y valores de la cultura mapuche (Alarcón y Nahuelcheo, 2008; Alarcón et al., 2017; CIEG, 2006; Llanquihue, 2009; Mella, 2022; Quidel et al., 2005; Sadler y Obach, 2006, entre otros).

Por su parte, en diversos organismos públicos han surgido documentos sobre la educación y la salud de la niñez que abordan elementos culturales que permiten reconocer la diferencia con mayor perspectiva intercultural en salas cuna o jardines infantiles, considerando que ya no solo son educados por la familia. Actualmente se asume una perspectiva intercultural más integral y conectada con el *zugun* (habla como capacidad de todo ser vivo) y *kimün*, o sistema de conocimiento mapuche, en la formación de la persona o *che*:

Existe una idea que los *püchukeche* deben participar del mundo desde muy temprana edad. Por ello es la explicación que posee la cuna mapuche que se deja en una posición vertical en donde el bebé tiene un dominio visual del mundo que lo circunda (Quidel, 2023, p. 149).

Para Quidel (2023), el artefacto expresa el *kimün* mapuche respecto de la formación de un *külfün che*, es decir, de una persona sana.

Alarcón y Nahuelcheo, por ejemplo, abordan creencias sobre el embarazo, parto y puerperio en la mujer mapuche. En su investigación, las mujeres entrevistadas se refieren a las fajas elaboradas de manera especial para los recién nacidos: “Yo lo hago como lo hacía mi mamá, le pongo jugo de matico y un trapito con una fajita, antes se hacían fajas especiales para los niños, pero ahora ya no hay esa costumbre, yo le pongo una faja de género” (Alarcón y Nahuelcheo, 2008, p. 198).

El testimonio demuestra que determinadas prácticas de cuidado y crianza permanecen en la intimidad del hogar y se traspasan entre mujeres por generaciones.

Desde los años 80 en adelante del *trariüwe* se destacan sus múltiples y heterogéneos mensajes (Alvarado, 1988; Bélec, 1990; Gordon, 1986; Mege, 1987; Riquelme, 1990; Sepúlveda, 1985; Willson, 1992).

Alvarado se refiere a la fuerza que otorga el *trariüwe*: “El apego e identificación de la mujer adulta mapuche con su *trariüwe* es tan significativo y es una pieza tan sustancial de su atuendo, que cuando se desprende de él siente que está abandonada de la fuerza primordial” (1988, p. 64). Protección y fuerza se concentran en el *trariüwe* que amarra el vientre materno.

Las fajas contienen mensajes socioterritoriales y, lejos de contradecirse, se complementan y potencian (Chacana, 2012). Entonces, el textil *trariüwe* condensa información personal y social que se une al *kupülwe* para la formación de la persona o *che*.

A continuación se sintetizan conceptos y elementos relevantes que emanan de los testimonios de las y los participantes, y que contribuyen a la consecución de los objetivos propuestos. Se identifican cuatro temas centrales: artefactos para la renovación del *che*, materialidades del *kupülwe*, formación corporal del *che* y el *newen* del *kupülwe*.

Artefactos para proteger la renovación del *che*

Al remitirse al origen lingüístico de los términos mapuche *trariüwe* y *kupülwe*, se observan interesantes diferencias entre traducciones literales provenientes de diccionarios y los conocimientos derivados del *kimün* mapuche y la memoria actual. Así, en el diccionario de Fray Félix de Augusta, *kupülwe* se define como una “cuna (la de los indios)” (1996, p. 95) y *trariüwe*, como una faja para amarrar “con los que se viste a los recién nacidos” (De Augusta, 1995, p. 161). En un texto más antiguo, el *Diccionario Araucano-Español o sea Calepino Chileno-Hispano*, del padre Andrés Febrés, de la Compañía de Jesús, reproducido textualmente de la edición de Lima 1765 por Juan M. Larsen, e impreso por Juan Alsina, Buenos Aires, se indica: “Cupulhue, la cuna de los chiquillos en que duermen y los cargan” (Febrés, 1882, p. 72). Al descomponer

las palabras *trariwe* y *kupülwe* emana una mejor comprensión de su relación con aspectos relativos a la crianza mapuche. Sobre el sufijo “*we*”, el diccionario de Félix de Augusta indica que significa “lugar donde hay dichas cosas” y que cuando se trata de un adjetivo se refiere a “lo nuevo o reciente”; en esta última acepción, el significado y sentido de los artefactos estudiados se afianza.

Respecto del sentido de los términos, el educador intercultural Luis Nahuel Alchao, de Collileufu, de la comunidad Pascual Painemilla, Puerto Saavedra, indica: “Hay dos sonidos ahí, como *kupul* y *we*, el *kupul* sería como el proteger, el cubrir y cuidar, serían como tres palabras así, tres conceptos: proteger, cuidar y cubrir, ese sería el *kupul*, y el *we*, que esa protección y esa de cubrir y ese cuidar siempre está presente” (Luis Nahuel, *kimelfe*, Collileufu).

La cita destaca el amplio sentido del concepto de protección del vocablo, de modo que este artefacto no solo cubre y cuida al *pichiche* en sus primeros meses de vida, sino que además se plantea como permanente.

Complementando el sentido anterior, la machi Silvia Llanquileo Quilamán, de la comunidad pehuenche Quilaleo de Chol Chol, indica que *kupülwe* “es envolver lo nuevo, envolver ese bebé que es algo nuevo, algo pequeñito, a veces tan chiquitito, es *kupülwe*, ...es como abrazar” (Silvia Llanquileo, machi, Chol Chol).

Así, al abordar el vocablo desde una perspectiva lingüística, se va configurando una comprensión más integral del artefacto. El *kupülwe* protege y abraza a los más pequeños, pero además contiene un sentido social que nos remite a la permanente renovación mapuche.

Otro cariz del término lo presenta Isabel Riveros Quilacán, encargada del Museo Comunitario Despierta Hermano, de Malalhue. Para ella, el significado de *kupülwe* se asocia a un lugar que ya conocemos, un lugar al que se vuelve, concepto que se relaciona con llevar a caballo: “Te llevo de nuevo... en el mismo lugar” (Isabel Riveros Quilacán, *kimche*, Museo Malalche).

Respecto del *trariwe* y su relación con el cuidado del *pichiche*, conversamos con el *lonko* Carlos Pehuenche, de Chol Chol, y su esposa, la *machi-puñeñelchefe* (partera) Silvia Llanquileo Quilamán, sabios mapuche que conectan estos objetos con dos sentidos: de una parte, como extensión del ombligo por estar y seguir conectado con la madre, y por otra, como amarra que envuelve para lograr ser una persona recta. A su vez, considera otros dos sentidos al menos, ser *nor-che* tanto en lo físico como en la forma de ser mapuche: “El *trariwe* es como el ombligo del pequeño que está volviendo y me está amarrando, para ser un *norche* o ser una persona recta, derecha. Todo tiene un horizonte en el cual está enmarcado ese tema, todo, todo y un objetivo” (Carlos Pehuenche, *lonko*, Chol Chol).

De esta manera se va configurando un diálogo entre significados y sentidos, entre palabras y objetos, lo que nos introduce en el plano filosófico de los artefactos, asociado al sentido de la vida en la sociedad mapuche, ser persona recta o *norche*. Al ser pensados así, identificamos que estos objetos se encuentran implicados, es decir, *trariüwe* y *kupülwe* colaboran para cumplir objetivos comunes y superiores. Estos componentes materiales se activan simbólicamente bajo las prácticas sociales de crianza y formación del *che*, cuyos contenidos se relevan hacia un plano inmaterial y trascendente para llegar a ser *norche*.

Para denominar la faja pequeña que envuelve al *pichiche* en su cuna, Isabel Riveros Quilacán, de Malalche, sugiere el término *metatrariüwe*: “El *meta* es en brazos, o sea, el *trariüwe* a ti te lleva... *meta* es abrazar, entonces el *trariüwe* cumple esa misión, *pichitrariüwe* es un *trariüwe* pequeño” (Isabel Riveros Quilacán, *kimche*, Museo de Malalche).

Entonces, al adentrarse en la lengua mapuche y el *kimün* de Isabel Riveros, el término *metatrariüwe* se orienta mejor al sentido de la faja textil, es decir, a la protección y cuidado de un recién nacido. Ambos conceptos son correctos, sin embargo, *metatrariüwe* apunta a la acción de contener y *pichitrariüwe* se refiere a su forma pequeña, términos que se complementan y permiten comprender mejor la vida social del objeto.

Materialidades del *kupülwe*

En este apartado nos referiremos principalmente a las condiciones materiales del *kupülwe*, tales como procedencia, tamaños, tipos de madera y partes que conforman la cuna mapuche.

Se identifica que quienes elaboraron los artefactos eran familiares directos. En el caso de la cuna, el fabricante podría ser el abuelo o el padre, y en el caso de las fajas, la abuela o madre. Actualmente, algunos artesanos expertos en maderas los elaboran para familias que lo están volviendo a usar. Al interior de las grandes familias mapuche la cuna también se prestaba, se podía facilitar para otros *pichiche*, pero no antes de terminado su periodo de uso, como indicó Hilger (2015). Además, cuando ya no estaba en buena condición, se hacía otro.

Sobre la elaboración, Antonio Chihuaicura, educador intercultural en Tirúa, relata:

Es la familia la que se encarga de construir el *kupülwe*, generalmente el papá lo sabe hacer, porque generalmente lo sabían hacer, es el papá quien hacía el *kupülwe* y quizás el abuelo, y la abuela era quien tejía, en este caso, el caso que yo sé de mi familia, porque mi tía me dijo, mi mamá me hizo el *pichitrariüwe* para envolverme, esa fue mano de mi mamá.

El préstamo es una posibilidad y en la familia Sandoval Parra la cuna venía de la familia del padre de los hijos:

El viejito dijo: “Ya, este *kupülwe* ya no sirve, voy a hacerlo yo”, entonces hizo dos *kupülwe*, uno para el más chico y otro para el más grande, pero eso mi papá después los prestó... No volvieron ninguno de los dos, y ahí se perdió, ya después yo, cuando crie mi hijo... con el *kupülwe* de mi suegra (Luisa Sandoval, *düwekafe*, Padre Las Casas).

Se evidencia que la elaboración de las cunas mapuche es una tarea familiar masculina y que podían ser utilizadas por varios *pichiche*. Respecto del tamaño, la textilera relata que existen dos medidas, lo que se corrobora en el análisis de las colecciones (ver Anexo 1): “Desde tres meses en un *kupülwe* más chico. Ya de seis meses es más grande, porque hasta un año se puede usar el *kupülwe*” (Luisa Sandoval, *düwekafe*, Padre Las Casas).

Sandoval se refiere a elaboración, tamaño y color del *pichitrariüwe* de sus hijos varones: “Más largo el *kupülwe*, tiene que ser más largo el *trariüwe*. Mi suegra, cuando me pasó el *kupülwe* ya estaba todo malito el *trariüwe*, y tuve que hacerlo yo... parece que era blanco con rojo” (Luisa Sandoval, *düwekafe*, Padre Las Casas).

La textilera también se refiere al artefacto y a que tiempo antes de ocupar la cuna *kupülwe*, para la primera etapa del recién nacido, se usaba un saquito de cuero: “Hay personas hábiles que lo hacen en un rato, mi finao papá lo hacía él mismo..., el cuerito le hizo, sí, cuando nació mi primer hijo... ese ya lo tenía cuando llegaba” (Luisa Sandoval, *düwekafe*, Padre Las Casas).

En síntesis, desde los primeros días de vida se usaba el saco de cuero, que Luisa denomina *kompüch*, luego, desde los tres meses aproximadamente, se usaba un *kupülwe* pequeño, y desde los tres meses de vida y hasta que comienzan a caminar, otro más grande.

Los artesanos Óscar Huaiquimil y Nekul Reumay, creadores de cunas mapuche, indican: “Las tres maderas que más se usaban cuando había madera; el pellín, canelo y avellano porque tienen buenas vibras, es liviano” (Óscar Huaiquimil, artesano, Freire).

El artesano destaca que las maderas son nativas y livianas, lo que transmite fuerza positiva. Nekul Reumay Painequeo, joven artesano hijo del *lonko* del *lof* Launache, en Chol Chol, elaboró un *kupülwe* para su sobrino y fue postulado al Sello de Artesanía 2021, en el que obtuvo mención honrosa⁷: “Toda la estructura se la fui preguntando a

⁷ Sobre el premio de excelencia en artesanía, ver Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (2021).

mi abuela... yo busqué un avellano para poder fabricar uno, por justamente por el peso que tiene y para apoyar los pies, no lleva ningún otro tipo de madera ahí, solamente el cuerito” (Nekul Reumay, artesano, Chol Chol).

La maestra textilera María Ester Llancaleo, de Puerto Saavedra, también recuerda que su *kupülwe* era de madera nativa y enfatiza en el color de su *trariwe*:

Cuando yo nací me hicieron un *kupülwe* de laurel, entonces, el laurel para ser una mujer fiel, fiel al hombre, y mi *trariwe* era de tricolor y rosado, rosado puro y si no celeste puro, y eso es teñido todo y ese hacía una cinta larga y se pasaba, y mi *kupülwe* era clavado también, lo clavaron, pero era madera de laurel” (María Ester Llancaleo, *düwekafe*, Puerto Saavedra).

María Ester Llancaleo comenta que las materialidades de ambos artefactos, madera y color, otorgan una fuerza especial a la mujer. Por otro lado, la utilización de clavos⁸ al parecer es una integración más contemporánea.

Óscar Huaiquimil identifica las partes principales de la cuna:

Alrededor del *kupülwe* había una perforación hecha por un fierro caliente, igual era regulable, porque si la guagua crecía un poco más, unos centímetros, hay que alargar para abajo... Lleva una cuerda como apretarse los zapatos o zapatillas para tensarla, soltarla, hacerle un nudo fácil en caso de emergencia desatar, pa las camitas, pa sus cabeceras, cuero enrollado así cilíndricamente y como una sábana pa que se acueste ahí de espalda (Óscar Huaiquimil, artesano, Freire).

Sobre las materialidades de la cuna, Luis Nahuel considera que el cuero, la lana y la madera son las tres fundamentales (Imagen 6):

Yo creo que tendríamos que hablar del *trülke uficha* y del pontro porque usaban el cuero, pero también usaban la lana, el tejido a telar, y se sigue usando el tejido de la lana... pero eso también depende del territorio, en la cordillera a lo mejor usaban otro tipo de material o, en el norte, cada pueblo, otro animal, exactamente otro animal, depende de eso y madera, obvio, nativa (Luis Nahuel, *kimelfe*, Puerto Saavedra).

⁸ De los 15 *kupülwe* investigados, 11 tienen clavos, al parecer algunos originales, mientras que otros son parte de su conservación en el museo. Esta es aún materia de investigación.

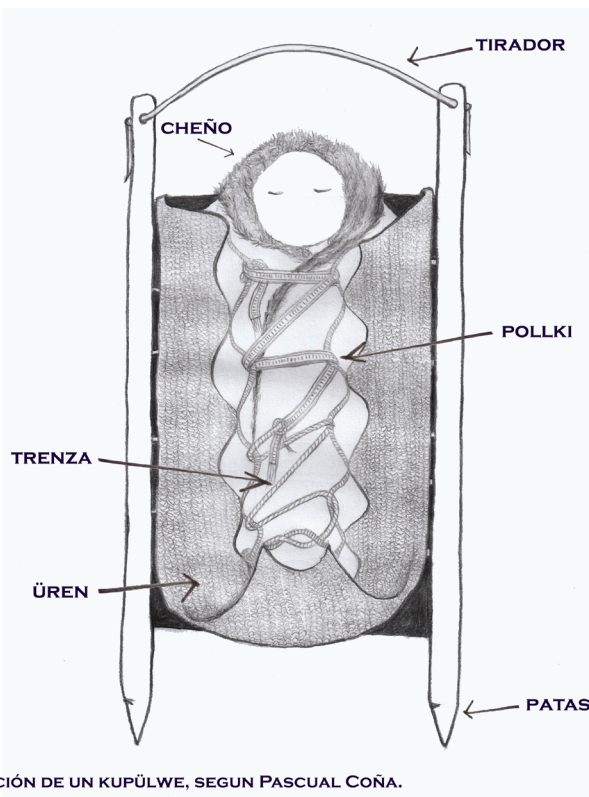


Imagen 6. *Kupülwe*. (Ilustración de Patricia Muñoz Pérez a partir de las memorias de Pascual Coña)

Una descripción más actual, proveniente de la *diüwekafe* Luisa Sandoval, de Padre Las Casas, cerro Conunhueno, se basa en un *kupülwe* elaborado para su nieta. Desde afuera hacia dentro las partes son la *cuna* de madera en sí, el *textil* tejido a palillos con perforaciones por ambas partes, unas para acoplarse a la madera y otras a la faja. Estos ojales están en el borde del textil y permiten pasar las fajas que sujetan el *pichiche*. También está el textil o *pañó suave* para envolver como un lulo a la guagua y encima un cuero suave llamado *kompüch* (*trülke*), luego se pone la faja pequeña o *pichitrariüwe* y el cordón trenzado con crin de caballo o *wezki*, que amarra las piernas y termina de acomodar y sostener todo el sistema de cuidado. Por arriba de la cuna puede haber un *colihue* para instalar una sombrilla, paño para evitar el sol en la cara, y una *cuerda de cuero* para tomar o colgarse la cuna en la espalda.

Se identificó que en la zona de Lonquimay, en sector Pedregoso, las cunas se elaboran en colihue, que es más práctica y liviana para agrupaciones trashumantes que viajaban largas distancias.

Formación corporal del *che*

La investigación indica que el uso del *kupülwe* y *trariüwe* es considerado de gran beneficio en el proceso de formación corporal y crecimiento sano de los niños y niñas mapuche.

Respecto de la faja, se evidencia que el *trariüwe* es una prenda que fortalece el vientre materno desde el embarazo. En la memoria está el recuerdo de que se usaba el *trariüwe* en el momento del parto. En las etapas posteriores al parto, los relatos profundizan en la relevancia del cuidado de la placenta y el ombligo⁹ según el protocolo o costumbre mapuche, prácticas que han sido poco o nada consideradas por la obstetricia occidental, lo que trasgrede el respeto a la persona y su cultura.

Para Janequeo Reiman Panchillo, el *trariüwe* tiene importancia desde antes del nacimiento y durante el embarazo la faja ayuda a sujetar el vientre de la madre, especialmente cuando la mujer teje: “Es para retener y para tejer... incluso hasta para dar a luz, porque mi suegra dice que cuando ella tenía su bebé, la amarraron con el *trariüwe*” (Janequeo Reiman, *diüwekafe*, Chol Chol).

En suma, las fajas ayudan a sostener el vientre antes y durante el embarazo, de ahí que el tejido bien apretado cumpla mejor esta función.

Respecto del inicio de uso del *kupülwe* se observan discrepancias. Se mencionan dos momentos de inicio: desde el primer mes de vida o desde el tercero, pero nunca antes. Para Nekul Reumay, el *kupülwe* se debe utilizar desde los tres meses:

Bueno, a mí me dijo mi abuela que era la etapa para poder poner el niño en el *kupülwe* era de los tres meses en adelante, porque ahí el niño afirma su cabecita, entonces, eso es lo primordial para que pueda estar en el *kupülwe* y poder mantenerlo en una posición un poco más vertical (Nekul Reumay, artesano, Chol Chol).

El uso prematuro del *kupülwe* conlleva la posibilidad de dañar la salud del infante, especialmente por la postura vertical. Al respecto, Isabel Riveros plantea:

⁹ En la entrevista a la *machi puñeñelchefe* Silvia Llanquileo Quilamán, de la comunidad pehuenche Quilaleo, sector Enoco, y el *lonko* de la misma comunidad, Carlos Pehuenche Lillo, indican que la placenta “se debía plantar al lado de un árbol para que la descendencia siga creciendo. En un canelo por lo general, nunca en un árbol que no sea nativo o productivo, porque si se planta en un árbol que no dé nada, no sigue la familia. Sobre el tema del ombligo hay enseñanza, cómo lo dejamos, de qué forma lo dejamos, de qué medida lo cortamos, porque si, por ejemplo, si usted a una mujer, a una niñita mujer, a una bebé mujer, usted le corta muy corta el ombligo, esa personita después va a tener problemas para ser mamá. Porque en el ombligo nosotros tenemos toda la conexión con la vida, cómo vivimos, cómo andamos, qué escuchamos, qué oímos, qué miramos, todo está aquí en nuestro ombligo” (2023).

No nos permitían que paráramos inmediatamente los bebés así derecho, así, o que hiciéramos ese movimiento así, dos cosas decía mi abuelita, se caían los cachitos de la cara hacia abajo, tres, uno le sacudía sus órganos dentro y le producía una hernia aquí debajito del ombligo (Isabel Riveros, *kimche*, Lanco).

El tamaño de la cuna se relaciona con los tiempos y postura del bebé, de manera que es importante lograr una posición vertical, pero no antes de los tres meses. El crecimiento normal del *pichiche* y la llegada de la etapa del gateo permiten dejar de usar *kupülwe*, tal como lo menciona Dominga Avilés: “Cuando ya comenzaban a mover más las manitas era peligroso dejarlo en el *kupülwe*, se podía caer porque empiezan a moverse, los *kupülwe* se usaban hasta cuando ya la guagua empezaban así a manotear y a gatear” (*düwekafe*, Pucón).

Respecto del gateo¹⁰, Antonio Chihuaicura plantea: “Hay dos conceptos que son muy importantes: el libre movimiento, que se usa mucho, al principio está como muy atado, pero después como que se suelta y tiene que ahí tocar, conocer su espacio” (Antonio Chihuaicura, *kimelfe*, Tirúa).

Respecto de las condiciones de salud del infante, los relatos destacan su efecto positivo sobre el cuerpo, tales como el fortalecimiento de toda la estructura ósea y de las piernas, rectitud al caminar, de espalda y columna, entre otros. Óscar Huaquimil relata: “Se cría derecho, fortalecido de todas partes, los brazos, la espalda, siempre va a andar con la cabeza de frente, no agachado ni muy echado pa atrás” (artesano, Freire).

Otro de los efectos destacados de la crianza en *kupülwe* se refieren a la formación del AZ o forma de ser mapuche (Quidel, 2023), dado que la posibilidad de observar y escuchar desde la cuna constituye los primeros aprendizajes relevantes del desarrollo del pensamiento y de la personalidad mapuche: “Entonces, yo aquí en esta etapa que estoy aquí en este *kupülwe* y yo estoy aprendiendo, solamente aprendiendo, viendo y escuchando” (Isabel Riveros, *kimche*, Lanco).

En suma, la cuna favorece las buenas condiciones fisiológicas junto a adecuadas condiciones de aprendizaje, basadas en los sentidos de observación y escucha, considerados previos y necesarios para el posterior aprendizaje del movimiento corporal y desenvolvimiento social-comunitario.

¹⁰ Otros artefactos son la *chiwa*, una cuna colgante como la ilustrada por Rehuel Smith. En esta investigación el recuerdo de la *chiwa* viene desde el territorio pehuenche. Para la nueva etapa de gateo se fabricaba el *kuil kuil*, una especie de corral o pasillo, artefacto usado hasta la actualidad.

El *newen* del *kupülwe*

Como se ha mencionado, la cuna portátil y la faja mapuche se potencian entre sí en la formación de la persona. El cuidado y la formación del cuerpo tendrán componentes simbólicos que otorgan fuerza vital y moral para enfrentar el futuro en el camino de ser *norche*, condiciones que se pueden vislumbrar en el proceso de la elaboración de los artefactos y posteriormente en la fase práctica de su uso cotidiano.

La condensación de la fuerza o *newen* es una de las características más sobresalientes de estos artefactos. Carmelo Huaiquillán Nahuelpan, de Lonquimay, experimenta personalmente la fuerza del *kupülwe*: “Para que agarre el *newen* el *pichikeche*, que tenga fuerza.... Yo crecí en kupulwe, yo tengo ya cerca de ochenta años y todavía trabajo” (Carmelo Huaiquillán, Lonquimay).

Entonces, fuerza y protección se unen en las amarras textiles. El cordón *wezki* condensa la fuerza vinculada al caballo. Se trata de un trenzado de lana y crin, generalmente de color rojo, que amarra las piernas del *pichiche*. Carmelo indica: “Porque el caballo también tiene buena energía, también es protección pa darle fuerza a la criatura que está ahí y también para protegerlo de cualquier mala energía” (Carmelo Huaiquillán, Lonquimay).

Así, la fuerza ligada al caballo se transfiere al *pichiche*. Pero para Antonio Chihuaicura la fuerza del caballo no solo se concentra en el crin: “El caballo es un animal noble y además muy importante, y a veces no solamente el crin, sino que el sudor o el aliento del caballo, pero como que sostiene al niño, no se enferma, no se asusta con facilidad, tanto física como espiritualmente, se fortalece” (Antonio Chihuaicura, *kimelfe*, Tirúa).

Otro aspecto del *newen* del *kupülwe* es la posibilidad de anticipar el carácter o personalidad del *pichiche* para corregir y apoyar su educación moral con la rectitud material e inmaterial de los objetos. Por ejemplo, durante la elaboración del *trariüwe* es posible anticipar algunas características por medio de la *düwekafe*:

Cuando la tejedora construye la pieza, la *düwekafe* además hace *pelontun*¹¹, se le va mostrando, se le va adelantando cómo puede ser ese niño o niña, el portador de la pieza. Entonces sí, a veces se le corta mucho, el hilo le indica algo, si no se le corta, si lo teje rápido, si le cuesta tejerlo, si se le suelta, todo eso le va indicando situaciones de la persona (Antonio Chihuaicura, *kimelfe*, Tirúa).

La maestra textilera podrá relacionar el comportamiento de las lanas al tejer y así diagnosticar el futuro del *pichiche*.

¹¹ Quidel define el concepto de *pelontun* como “mirar con una luz, iluminar” (2023, p. 200).

A la rectitud contenida en estos artefactos se asocian aspectos físicos y morales. Por ello, también podrían evitar malas conductas futuras, especialmente el robo. El cuerpo del *pichiche* será envuelto y amarrado para que no sea ladrón. Sobre esta forma de impedir el desarrollo de una mala conducta, Dominga Avilés indica: “Al estar en el *kupülwe* crecen así ordenaditos, no muy apretado tampoco, y para que no sean ladrones le ponían un hilito rojo, cuando nacía la guagua le ponían en las dos manos” (Dominga Avilés Catrilaf, *düwekafe*, Pucón).

María Ester Llancaleo también se refiere a esta característica de la crianza mapuche sobre la formación moral del *pichiche*: “Entonces, se amarra de pie hasta aquí, cosa que los bracitos también, para que los niños no tuvieran malas costumbres, tenía que ser amarrado de los brazos” (*düwekafe*, Puerto Saavedra).

De este modo, la protección espiritual y física están unidas en el *kupülwe*, y se potencia con *wezki* y *trarüwe*, materialidades para el buen futuro del *pichiche*. También se plantea una conexión entre el *kupülwe* y el útero: “El útero hace lo mismo casi, mantiene ahí nueve meses a ese bebé como protegido y el *kupülwe* igual después, hasta una cierta edad, lo sigue manteniendo abrazado” (Silvia Llanquileo, machi, Chol Chol).

Para finalizar este informe de investigación, se propone un diagrama que sintetiza algunos conceptos fundamentales (Imagen 7).

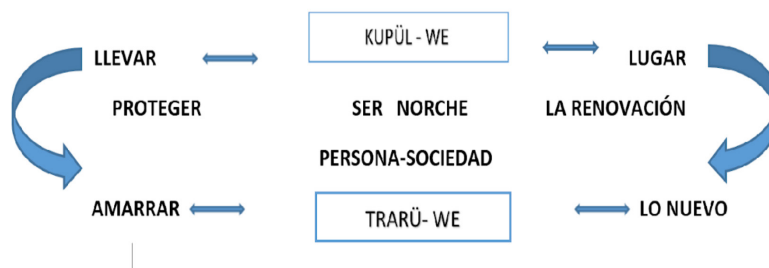


Imagen 7. Llevar y amarrar para proteger la renovación mapuche. (Elaboración propia)

El *kupülwe* y el *trarüwe* se asocian. El nacimiento de un *pichiche* es renovación y supervivencia social, de ahí que estos artefactos apoyen en este proceso cumpliendo también el rol de sostener la sociedad en el tiempo:

La vida tiene que haber sido muy importante porque era la supervivencia de este pueblo... Y cuando ellos hablan de los niños generalmente se reconoce el renuevo porque lo asocian al bosque, lo asocian a las plantas, lo asocian a la vida, a lo que estaba volviendo (Antonio Chihuaicura, *kimelfe*, Tirúa).

Antonio Chihuaicura se refiere a la resistencia de su pueblo, de manera que los nacimientos representan, en concreto, la posibilidad de seguir existiendo y siendo parte del mundo natural.

El *kimelfe* Luis Nahuel también desarrolla la idea del *kupülwe* más allá del artefacto como un concepto social:

El *kupülwe* como concepto es cuando se forma otra familia, se casa, forma una familia y se sale, se desconecta de la casa por esa familia, aunque instale su casa al lado y forma otro *kupülwe*, y los *kupülwe* se pueden ir reproduciendo, pero llega un momento que tiene que ser así porque es la lógica de la vida (Puerto Saavedra).

Visto de esta manera, el *kupülwe* es la existencia de la vida reproductiva en el seno de la familia mapuche como un proceso de renovación permanente.

CONCLUSIONES

El *kupülwe* es un artefacto compuesto por varios otros objetos de crianza mapuche que, unidos, forman un sistema de cuidado, formación y protección para los *pichikeche*. Las materialidades utilizadas en cada una de las partes son elementos de la naturaleza que en sí mismos, desde la espiritualidad y *kimün*, contienen fuerzas que potencian el *newen* del *kupülwe*, fuerzas materiales e inmateriales que se traspasan al niño o niña y que se dirigen principalmente a la formación de una persona recta o *norche*.

En este sistema de crianza denominado *kupülwe* el *trariüwe* es fundamental, pues amarra y contiene al *pichiche* en su lugar de protección, extendiendo el cuidado y unión con la madre que ofrecían el cordón umbilical y el útero materno. El *kupülwe* actúa como un nido extendido en el tiempo cuyo contenido es lo más preciado, es la vida nueva, es la renovación y permanencia de la sociedad mapuche. Entonces, cada una de las partes se refuerzan entre sí para conformar un solo artefacto y es justamente esta relación colaborativa entre los objetos la que genera completitud en el sentido complejo del artefacto y le permite cumplir sus propósitos. Bajo esta condición de ser unión y parte, el *trariüwe* potencia la protección, la firmeza y la conexión con la madre.

Los textos y fotografías nos remiten al siglo XIX, cuando el *kupülwe* se extendía por todo el Wallmapu. Los viajeros se fijan en este artefacto, lo ilustran y nombran como prácticas de cuidado feliz. A principios del siglo XX se nota un cambio respecto de su uso, ahora menos extendido. Sin embargo, en el siglo XXI la educación intercultural, académicos mapuche y algunas familias mapuche reactivan su importancia.

Identificamos que indagar significados y sentidos de los términos en mapudungun amplía la comprensión de los artefactos y los sitúa en su realidad sistémica, entre lo

material y lo inmaterial. Los museos con colecciones mapuche requieren incorporar estas perspectivas abordando de manera respetuosa y con mayor apertura la episteme del mundo indígena ligada a sus artefactos.

Respecto de la materialidad, maderas y lanas se complementan para apoyar la formación del cuerpo desde antes del nacimiento. El *kupülwe* puede ser de dos tamaños en diferentes maderas, e incluso en algunos territorios son de colihue. En la primera etapa de la formación del *che*, las prácticas de crianza se centran en la observación y la escucha, para luego dar libertad a los movimientos corporales. Rectitud de cuerpo y conducta van unidas, y para ello *trariwe* y *kupülwe* se potencian junto a la fuerza del caballo con el cordón trenzado *wezki*, para anticiparse y prevenir las malas conductas, parte de los cuidados de la persona pequeña, de modo que se vaya haciendo *norche* en el transcurso de la vida.

Esta investigación ha despejado las dudas que la inspiraron y se trata de un primer acercamiento a nuestro conocimiento y comprensión de las lógicas de la crianza mapuche asociadas a los artefactos que para ella se crearon.

Anexo 1. *Kupülwe* investigados

N.º inventario (u otro)	Institución custodiante	Comuna, región	Fotografías		Medidas (cm) alto x ancho x profundidad	Materiales	Estado de conservación (criterios CNC)	Observaciones
			Anverso	Reverso				
135	Museo Escuela Particular Deume	Puerto Saavedra, La Araucanía			76,5 x 28 x 5,3	Madera, metal (clavo), cordel	Bueno	Sin <i>trariwe</i> . No se logra identificar el material del cordel. Oxidación.
117	Museo Escuela Particular Deume	Puerto Saavedra, La Araucanía			76,5 x 32,4 x 12	Madera, metal (clavos), textil	Bueno	Sin <i>trariwe</i> . El textil corresponde a la reutilización de un chaleco. Oxidación.
136	Museo Escuela Particular Deume	Puerto Saavedra, La Araucanía			88 x 34 x 7,3	Madera, metal (clavos), plástico y lana (cordel)	Bueno	Sin <i>trariwe</i> . Oxidación.
S/N	Museo Malalhue	Lanco, Los Ríos			79 x 26,5 x 5	Madera y cuero	Bueno	Sin <i>trariwe</i> . El objeto estaba montado al revés de su uso original conocido.
S/N	Museo Leandro Penchulef	Villarrica, La Araucanía			55 x 23	Madera, textil (lana), metal (clavos y otras partes), plástico	Bueno	Sin <i>trariwe</i> . El armazón de madera del <i>kupülwe</i> corresponde a la reutilización de otro artefacto, desconocido. Oxidación.

S/N	Museo Leandro Penchulef	Villarrica, La Araucanía			71,5 x 27	Madera, textil (lana), cuero, plástico (cordel)	Regular	Sin <i>trariwe</i> . Textil dañado por agentes bióticos.
0179	Museo Arqueológico Municipal Rosa Sandoval Grandón	Cunco, La Araucanía			80 x 26 x 6	Madera, cuero, textil	Bueno	Con <i>trariwe</i> .
5620	Museo Arqueológico Municipal Rosa Sandoval Grandón	Cunco, La Araucanía			75 x 25 x 5	Madera, metal (clavos)	Bueno	Sin <i>trariwe</i> . Oxidación.
S/N	Museo Regional de La Araucanía	Temuco, La Araucanía			80 x 31,2 x 5	Madera, textiles, metal (clavos), cordeles (lana y fibra vegetal)	Bueno a regular	Sin <i>trariwe</i> . Textiles corresponden a reutilización de otras prendas textiles. Los textiles presentan daños por agentes bióticos. Oxidación.
1987	Museo Regional de La Araucanía	Temuco, La Araucanía			64,5 x 23 x 7,1	Madera, textiles, cuero, cordel (lana), metal (clavos)	Bueno	Con <i>trariwe</i> . Oxidación.
3824 6-593	Museo Regional de La Araucanía	Temuco, La Araucanía			69,5 x 27,5 x 7,1	Madera, textiles, cuero, metal (clavos)	Bueno	Con <i>trariwe</i> . Oxidación.

2167 6-497	Museo Regional de La Araucanía	Temuco, La Araucanía			79,5 x 23 x 7	Madera, textil, cordel, metal (clavos)	Bueno	Sin trariwe. Oxidación.
3181	Museo Regional de La Araucanía	Temuco, La Araucanía			77 x 30,3 x 6,5	Madera, textiles, cordeles (lana y plástico), metal (clavos), tela	Bueno	Sin trariwe. Textil presenta niveles menores de daño por agentes bióticos. Oxidación.
985 6-1743	Museo Regional de La Araucanía	Temuco, La Araucanía			61,5 x 24,5 x 5,5	Madera, cordel, papel (etiqueta)	Bueno	Sin trariwe.
2141 6-464	Museo Regional de La Araucanía	Temuco, La Araucanía			86 x 33,5 x 7,5	Madera, metal (clavos)	Bueno	Sin trariwe. Oxidación.

CNCR: Centro Nacional de Conservación y Restauración.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al equipo de investigación, a Patricia Muñoz Pérez, Soledad Pichicón Beroiza y al fotógrafo Gastón Calliñir Schifferli. Al equipo del Museo Regional de La Araucanía y de la Dirección Regional SERPAT Araucanía, especialmente a Johana Soto y Pilar Hermosilla, por el apoyo administrativo. A la doctora Gertrudis Payás, por la literatura facilitada. A la Subdirección de Investigación del Servicio del Patrimonio Cultural, especialmente a Susana Herrera. Sobre todo, agradecemos a las mujeres y hombres mapuche que nos compartieron sus valiosos conocimientos: Óscar Huaiquimil Millahueque, Dominga Avilés Catrilaf, Isabel Riveros Quilacán, Luisa Sandoval Parra, Silvia Llanquileo Quilamán, Carlos Pehuenche Lillo, Luis Nahuel Alchao,

Antonio Chihuaicura Chihuaicura, Carmelo Huaiquillán Nahuelpan, Juana Huaiquillán LLevileo, Nekul Reumai Painequeo, Janequeo Reiman Panchillo, y también el apoyo de Beatriz Painequeo Curiqueo, Kalfuray Reumai Painequeo, Úrsula Marihuan Rain, Yoselin Huaiquillán Marihuan y Antonieta Utreras, encargada de la Unidad de Cultura de Lonquimay.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, Ana M., y Yolanda Nahuelcheo (2008). “Creencias sobre el embarazo, parto y puerperio en la mujer mapuche, conversaciones privadas”, en: *Chungará*, 40(2), pp. 193-202.
- Alarcón, Ana M., Marcela Castro, Paula Astudillo y Yolanda Nahuelcheo (2018). “La paradoja entre cultura y realidad: el esfuerzo de criar niños y niñas mapuche en comunidades indígenas de Chile”, en: *Chungará*, 50(4), pp. 651-662.
- Alvarado, Margarita (1988). *Reveladores de claves estéticas de la cultura mapuche: lo textil* (tesis de Estética). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Arnold, Denise, y Juan Yapita (2005). *El rincón de las cabezas: Luchas textuales, educación y tierras en los Andes*. La Paz: ILCA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés.
- Barbará, Federico (1856). *Usos y costumbres de los indios pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de frontera*. Buenos Aires.
- Bélec, Frank (1990). “Proteger la vida emergente: el *trarihue* mapuche”, en: *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 4.
- Brugnoli, Paulina, y Soledad Hoces (1995). “Estudio de fragmentos textiles del sitio Alboyanco Cultura el Vergel”, en: *Hombre y Desierto*, 9.
- Chacana, Susana (2012). “Diferenciadores de la textualidad y etnoestética femenina contenida en la colección de *trariwe* del Museo Regional de La Araucanía”, en: *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial* (pp. 137-157). Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- (2013). “La mujer del color. Usos y significados de los tintes del *trariwe* o faja femenina de la colección del Museo Regional de La Araucanía”, en: *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial* (pp. 119-141). Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- (2017). “*Trariwe* de machi: investigación y documentación”. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación Dibam. Recuperado de www.museoregionalaraucania.cl
- CIEG (2006). *Pautas de crianza mapuche. Estudio “Significaciones, actitudes y prácticas de familias mapuches en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los cinco años”*. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género CIEG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Departamento de Salud Pública, CIGES, Universidad de La Frontera. Recuperado de www.crececontigo.gob.cl

- De Augusta, Félix José (1996). *Diccionario Araucano*. Santiago: Cerro Manquehue.
- Febres, Andrés (1882). *Diccionario Araucano-Español o sea Calepino Chileno-Hispano*. Buenos Aires: Juan Alsina.
- Gordon, Américo (1986). “El mito del diluvio tejido en la faja de la mujer mapuche”, en: *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 2(1).
- Grebe, María (1983). “Etnoestética: Un replanteamiento antropológico del arte”, en: *Aisthesis*, 15, pp. 13-18.
- Hilger, Inez (2015). *Infancia, vida y cultura mapuche*. Santiago: Pehuén.
- Joseph, Claude (1929). “Los tejidos araucanos”, en: *Revista Universitaria*, XIII(10).
- Llanquino, Hilda (2009). *Valores de la educación tradicional mapuche: posibles contribuciones al sistema educativo chileno* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España.
- Manquilef, Manuel (1914). *Comentarios del pueblo araucano II: la Gimnasia Nacional*. Recuperado de www.memoriachilena.gob.cl
- Mege, Pedro (1987). “Los símbolos constrictores: una etnoestética de las fajas femeninas mapuches”, en: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 2, pp. 89-128.
- Mella, Cristhie (2022). “Infancia y familias mapuche en la intervención profesional desde la protección a la infancia en Chile: Tensiones entre el paradigma de derechos y la pertenencia cultural”, en: *CUHSO*, 32(1), pp. 24-57.
- Moesbach, Ernesto (2017). *Lonco Pascual Coña. Testimonio de un cacique mapuche* (10ª ed.). Santiago: Pehuén.
- Quidel, José (2023). *La noción mapuche de che (persona)*. Santiago: Pehuén.
- Quidel, José, Mireya Cerda, Araceli Caro, Marlene Opazo y Marcela Chávez (2005). *Estudio respecto de las pautas de crianza de las familias mapuche y de los contenidos más relevantes de su cultura*. Universidad Autónoma de Chile.
- Payàs, Gertrudis (2015). “‘Tan verídica como patriota’: La pugna sobre traducción entre Rodolfo Lenz y Manuel Manquilef”, en: *CUHSO*, 2(25).
- Riquelme, Gladys (1990). “El motivo del orante arrodillado y el mito de trentren y kaikai”, en: *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 4.
- Sadler, Michelle, y Alexandra Obach (2006). *Pautas de crianza mapuche: estudio significaciones, actitudes y prácticas de familias mapuches en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los cinco años*. Universidad de Chile-Universidad de La Frontera.
- Salgado, Ítalo (comp.) (2016). *Travesías por La Araucanía. Relatos de viajeros*. Temuco: Ediciones de la Universidad Católica.
- Sepúlveda, Gastón (1985). “Proposiciones para un análisis semiótico de la iconografía textil mapuche”, en: *Boletín Museo Regional de La Araucanía*, 2.
- Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (2021). “Sello Artesanía Indígena”. Recuperado de www.pueblosoriginarios.gob.cl
- Titiev, Mischa (1951). “Araucanian Culture in Transition”, en: *Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Wilson, Angélica (1992). *Arte de mujeres*. Santiago: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer.

Investigadora responsable

SUSANA CHACANA HIDALGO
Museo Regional de La Araucanía

Coinvestigadoras

PATRICIA MUÑOZ PÉREZ
Museo Regional de La Araucanía

SOLEDAD PICHICÓN BEROÍZA
Fundación Chol Chol
